



Rosslyn, el fin de un mito

Parte 1

por Javier García Blanco

<http://arssecreta.com/>

© Autorizada su difusión en la Cadena Fraternal por el autor



Una de mis intenciones al escribir *Ars Secreta* –y más tarde al iniciar los escritos en este blog–, consistía en aclarar algunos errores que, en los últimos años, se han venido repitiendo con insistencia en numerosas obras. Especialmente tras el éxito arrollador de *El Código da Vinci*, se popularizaron algunas teorías relativas al supuesto esoterismo de ciertas obras de arte. Leonardo da Vinci, los templarios y otros personajes (muchos de ellos artistas) se convirtieron al instante en objeto de sospecha, pues sus obras podían ocultar terribles mensajes cifrados, códigos

heréticos capaces de derrumbar los cimientos de la Iglesia católica.

Evidentemente, esta visión *hollywoodiense*, muy jugosa en el ámbito literario de los *bestseller*, es terriblemente inexacta. Tiempo habrá de ir comentando aquí, poco a poco, algunos de los errores más extendidos por *El Código...* –que en definitiva no deja de ser una novela, por mucho que su autor haya añadido la coletilla de 'basado en datos reales'–, y repetidos y difundidos en otros muchos ensayos. Hoy quiero compartir con vosotros la primera parte de un repaso crítico a uno de los edificios más popularizados, precisamente, por *El Código da Vinci*: la capilla de Rosslyn (Edimburgo, Escocia).



Dan Brown ambienta allí el final de la novela, y los protagonistas acuden hasta el lugar tras resolver uno de los enigmas “encriptados” en la tumba de **Sir Isaac Newton**. Supuestamente, en Rosslyn deben encontrar el ansiado **Santo Grial**. Pero en su lugar descubren la verdad sobre la familia de **Sophie Neveu**.

Esta mención de la novela a la capilla ha provocado un verdadero aluvión de visitantes –más de 115.000 en el año 2005–, que esperan encontrar oscuros códigos secretos dejados por el **Priorato de Sión** o su *brazo armado* (siempre según la novela), los caballeros templarios...

Sin embargo, pese a este reciente *boom* de turistas *brownianos*, lo cierto es que la capilla de Rosslyn –en realidad originalmente se conocía como **Colegiata de san Mateo**–, ya era lugar de peregrinación –aunque en una medida mucho menor– para los lectores de una serie de libros que, en las últimas décadas, situaban allí diversos tesoros o reliquias de la cristiandad. Por otro lado, hasta allí se han desplazado también un sinnúmero de masones de todo el mundo, que desean visitar el que, para muchos, es el mayor templo de la masonería construido nunca, a juzgar por una serie de elementos iconográficos masónicos que allí pueden verse.

Sin duda alguna, Dan Brown supo apreciar el atractivo de todas estas teorías, y sabía muy bien lo que hacía cuando escogió este lugar para ambientar parte de la trama.



Entre unos y otros, los distintos visitantes se acercan al lugar buscando diferentes enigmas. Para unos, la capilla oculta la cabeza momificada de **Juan el Bautista**; para otros, se trataría del cuerpo de Cristo (lo que supondría la negación del dogma de la resurrección); en otros casos el misterio consistiría en unos documentos escritos por Jesús y ocultos bajo la capilla por los templarios, quienes los habrían recuperado bajo los escombros del **Templo de Salomón** durante su estancia en Jerusalén. No faltan tampoco quienes aluden al **Arca de la Alianza**, a tesoros únicamente económicos y, como no, al famoso Santo Grial o a pistas sobre su paradero.

Y así, una interminable lista de enigmáticas reliquias o tesoros que, de encontrarse algún día, harían derrumbarse los pilares de la cristiandad. No es de extrañar que, ante tal cantidad de supuestos misterios, algunos hayan calificado la capilla de Rosslyn como "el templo de los mil enigmas".

Para llegar a estas conclusiones, autores como **Andrew Sinclair** se apoyan en el rico simbolismo de la capilla, como el presente en el célebre **Pilar del Aprendiz**, en la tumba de uno de los **Saint-Clair** o en las numerosas esculturas y capiteles que decoran todo el templo. Entre los detalles más llamativos se cita siempre la presencia de unos curiosos relieves en los que, supuestamente, se ven mazorcas de maíz, lo cual sería una prueba de que los templarios habían viajado a América antes de **Colón...**

Pero, ¿de dónde surgió la idea de que esta iglesia de estilo gótico, y situada en el pueblo de Roslin, a unos 11 kilómetros de Edimburgo, oculta todos estos acertijos entre sus viejos muros?

LA LEYENDA

Los templarios que huyeron a Escocia

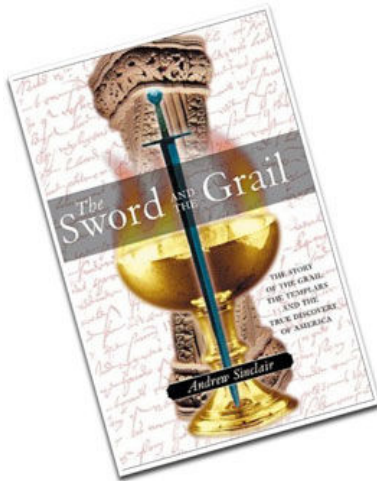


Los diferentes investigadores “heterodoxos” que han intentado desentrañar las supuestas claves ocultas de la capilla se hacen eco de varias tradiciones y leyendas –sin respaldo histórico– sobre los omnipresentes caballeros templarios.

Según dichos autores –entre los que se cuentan Andrew Sinclair, **Christopher Knight**, **Robert Lomas**, **Laurence Gardner** y algunos otros–, con la disolución de la Orden del Temple a comienzos del siglo XIV, buena parte de los templarios franceses fueron capturados y ejecutados, pero algunos caballeros habrían logrado escapar antes del desastre, llevándose consigo el tesoro y los secretos de la Orden, custodiados hasta entonces en su casa madre de París.

Siempre según la leyenda, estos caballeros habrían zarpado desde el puerto de **La Rochelle**, a bordo de nueve navíos en dirección a tierras escocesas, siendo acogidos por **Robert the Bruce**. El rey escocés había sido excomulgado, y por lo tanto no tenía nada que perder frente a una posible represalia papal por proteger a los proscritos. Así, los templarios habrían llegado hasta las posesiones de la familia Saint Clair, quienes les refugiaron y, desde ese momento, se convirtieron en custodios del tesoro del Temple.

Sólo unos años después, en 1314, los templarios, agradecidos, habrían ayudado a Bruce en la célebre **batalla de Bannockburn** –guiados por **Sir William Saint Clair**, según ellos nuevo Gran Maestre templario–, y derrotaron a los ingleses, consiguiendo así la ansiada independencia de Escocia. Algunos años más tarde, Sir William moriría en tierras españolas luchando contra los musulmanes, mientras se encontraba de camino junto a otros caballeros escoceses, para llevar el corazón de Robert the Bruce a Tierra Santa.



Así, los templarios huidos de Francia con el tesoro y los secretos de la Orden habrían permanecido ocultos en Escocia, siendo dirigidos desde el castillo de los Saint Clair. El autor de ***The Sword and the Grail (La espada y el Grial)*** asegura en su libro que, para evitar que la Iglesia de Roma declarara una cruzada contra los herejes de Escocia, Robert the Bruce habría pedido a los templarios que se convirtieran en una organización secreta, que más tarde daría lugar a la masonería escocesa. Según una tradición masónica, Bruce estableció la Real

Orden de Escocia, para recompensar a los templarios que le ayudaron en Bannockburn, y nombró a los Saint Clair como Grandes Maestros hereditarios. Mientras, los templarios ocultos habrían seguido custodiando su tesoro traído de Francia.

El viaje a América de los Saint Clair

La complicada historia, antes de llegar a la construcción de la capilla, aún tiene una ramificación más. Un relato que, de ser cierto, situaría a los miembros de la familia Saint Clair como los verdaderos descubridores del continente americano, unos cien años antes que Cristóbal Colón.

Esta conexión transoceánica salió a la luz gracias a un documento conocido como ***Narración de Zeno*** o ***Viaje de Zeno***. Supuestamente, en él se detalla cómo un navegante veneciano del siglo XIV, **Antonio Zeno**, habría acompañado al primer conde de las Orcadas, **Henry Sinclair** (hijo de Sir William), y a unos cien caballeros templarios, en un viaje marítimo que los habría llevado a tierras norteamericanas en torno a 1398, a bordo de doce navíos.

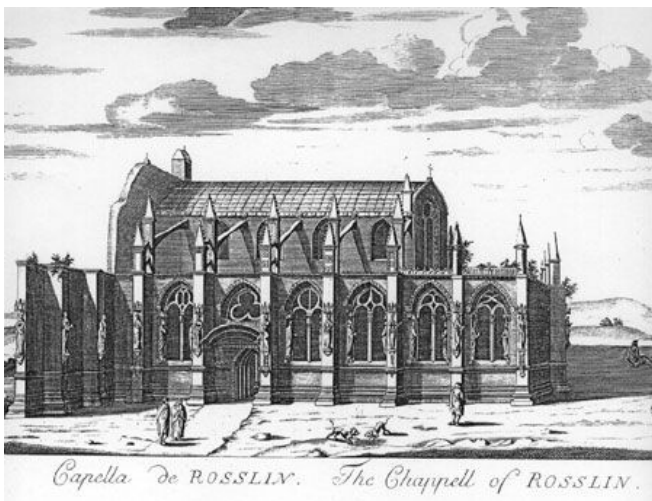


En realidad, el documento Zeno, que existe realmente (podéis ver su portada sobre estas líneas) habla de una tierra llamada **Estotilanda**, donde los nativos cultivaban cereales y exportaban pieles y otros productos a **Groenlandia**. Estotilanda, según los autores partidarios de la veracidad del *Viaje de Zeno*, no sería sino **Nueva Escocia** (actual Canadá).

La flota de Sinclair, capitaneada por Antonio Zeno, habría zarpado en 1398. Llegaron a Nueva Escocia y exploraron las tierras, e incluso llegaron más allá. Algunos de los caballeros que participaron en la singular aventura habrían muerto allí y fueron enterrados en América, quedando como testimonio varias lápidas sepulcrales. Después de explorar algunas tierras situadas más al sur, Sinclair y sus hombres regresaron a casa, y Zeno volvió a Venecia, donde escribió su relato.

Hoy, como testimonio de aquella increíble aventura, la capilla de Rosslyn muestra varias esculturas y relieves de lo que parecen ser plantas de maíz, áloe vera y otros vegetales únicamente existentes en América en la fecha de su construcción.

Y así llegamos, tras un largo rodeo por tierras americanas, al final de la leyenda. Siguiendo estas teorías, en 1446, el tercer conde de las Orcadas, **William Sinclair** (descendiente de aquel otro William, supuesto Gran Maestre templario), decidió levantar una capilla a imagen del Templo de Salomón, en la que habría ocultado los tesoros secretos del Temple, heredados a través del linaje de su familia. Ya sabéis, según las diferentes versiones, bajo el edificio estaría el Arca, la cabeza de San Juan o el Santo Grial...



Y como pista para los más avisados, Sinclair habría dejado en la capilla multitud de claves ocultas en su misteriosa iconografía. Pero, ¿realmente fue así? Hasta ahora hemos visto la leyenda. En la segunda parte veremos lo que dice la historia oficial...